



el Parapeto

Semanario Confederal del frente

Organo del Comité Nacional - SECCION DEFENSA -

AÑO I : Núm. 15 : Valencia 31 Julio 1937 : Gratis

A.I.T.

Mientras subsiste el embargo de armas para la España leal, a las Baleares llegan a diario aviones de bombardeo y caza "Capaces de cubrir en menos de una hora, una distancia de ciento cincuenta millas". Huelgan los comentarios.

Otro más...



Nuestro querido hermano
RAMÓN HERRAEZ

Ha muerto siendo Comisario de Brigada

Con los ojos humedecidos por el dolor terrible que me produce la noticia de la muerte de Ramón, joven cariñoso, responsable y revolucionario, me propongo dirigirle unas líneas de gratitud y de recuerdo en pago a la profunda amistad que nos unía como jóvenes libertarios, defensores de un ideal

sublime.

Nuestro dolor es tanto, es tal la indignación progresiva de nuestro ser, cuando plasmamos sobre las cuartillas nuestro recuerdo al joven revolucionario, que tenemos una lucha entre el cerebro y la emoción, para evitar en ellas insultos no morales ni propios en nosotros, diri-

gidos a los asesinos de las potencias capitalistas que han segado la vida de Ramón, mutilando su cuerpo con la metralla, quitándonos con él de la lucha social, a la Juventud española, uno de sus más firmes valores.

Basta decir que Ramón, sin pensar desde tribunas, ni escribir en la prensa, teniendo en la actualidad veintitrés años, solamente había conseguido, por su limpio historial, la delicada misión del Comisario general de la Brigada 108, estando propuesto para Comisario de división con posibilidades de éxito.

Queremos decir que con la terrible desgracia ocurrida en la personalidad callada y grande de nuestro Ramón Herraéz, hemos perdido una de las garantías más grandes de esos millares de valores jóvenes que callados y de poco nombre en la opinión, laboran y mueren por la causa obrera, mereciendo el cariño fraternal de las organizaciones a que pertenecen. Esto era Ramón, un héroe callado de duro temple y alto sentido revolucionario.

Conoci a Ramón en las Juventudes Libertarias, aproximadamente en el año 32, sus intervenciones escasas en asambleas y reuniones no le dieron a conocer como un hombre de oratoria, pero, las que hacía las ceñía siempre a una expresión enérgica, denotando en ellas un sentido altamente guerrillero.

Todos los que luchamos con él pudimos apreciar sin excepción su amor extraordinariamente grande a las armas, dándose el caso de poder comprobar que nuestro compañero rebotaba de alegría actuando en los hechos sociales, y máxime si estaban rodeados de peligro. En infinidad de casos, defendiendo a los trabajadores, probó su temple valeroso, no factible de imitar; si fuerte y valiente era ante los hechos revolucionarios, sencillo e infantil se convertía ante los amigos y gentes que tenían necesidad de tratarle o de pedir su ayuda. Por esto, cuando nos enteramos de la muerte de este idealista, desposeído de toda ambición personal, cuya vida joven consagró en contra del capitalismo, dentro del terrible dolor que nos produce, sentimos una honda satisfacción—si cabe fatal—, ya que nuestro querido compañero, con el que llevábamos cinco años luchando, en infinidad de veces, sin previo aviso, nos había dicho con sus actos que era carne del pueblo sufrido, por el cual y para el cual había ofrecido su vida.

Camino de Madrid, contento y alegre, fué después de pedir que le llevasen a luchar con el pueblo que le había visto nacer, y a él v.n.o. No le interesaba otra cosa que luchar, y luchando en el frente de Madrid nuestro digno camarada ha encontrado la muerte.

Duro y valiente con el enemigo en la lucha, cariñoso y dulce con sus camaradas y amigos. Estas condiciones insuperables despiertan en nosotros un recuerdo grato que difícilmente se borrará en la vida, haciéndonos albergar el ansia dura de la venganza sin demora para quienes dieron vilmente fin de una vida joven tan completa de sustancia humana como ésta que nos ocupa.

Con Ramón pierde la Juventud un auténtico trabajador de la construcción. Un joven revolucionario digno y noble. Un organizador del Ejército, que combate con ansias francamente redentoras de la Humanidad.

RAMON HERRAEZ HA MUERTO, CAMARADAS. EL CUANDO CAIA ALGUN COMPANERO, NUNCA LLORABA; POR EL CONTRARIO, BUSCABA SERENO LA VENGANZA! IMITEMOS EN ESTO A TAN QUERIDO COMPANERO!

ANGEL NAVARRETE

EDITORIAL

¿Callejón sin salida o hipocresía refinada?

"Fragua Social", en su número correspondiente al 25 del que cursa, publica a grandes titulares lo siguiente:

"Otra reunión para el lunes o martes". "Vuelve a comenzar la comedia, o el sainete... o la tragedia."

"El Comité de Londres se encuentra en difícil situación."

"Se intenta poner fin como sea, al callejón sin salida."

Todo esto claro está que nos sugiere comentarios.

En primer lugar, ya parece que estamos todos de acuerdo en que el Comité de No Intervención es una ridícula comedia. Lo grave sería que, como dejamos ya copiado, terminase en tragedia y ello tampoco nos sorprendería.

Basta haber seguido paso a paso las reuniones que dicho Comité lleva celebradas para llegar a la conclusión de que nada serio, en favor de la España leal, se ha tratado allí.

En cuanto a lo del "callejón sin salida" en que, según confesión propia, se ha colocado Londres, no lo comprendemos, porque hay infinitas "salidas". No sólo ha de salirse uno siempre "por la tangente". Hoy que aprovechar todas las salidas, aunque éstas perjudiquen sagrados e inviolables intereses, como son los de nuestra vejada y escarnecida España y cuyas "salidas" no han dejado de utilizar en todo momento las naciones "amigas".

Pero como se trata de una comedia, no de un hecho real, hemos de contentarnos con hacer la crítica de la obra, si los artistas desempeñan con acierto su papel... En fin, toda esa serie de detalles que el juicio de dicha obra puede merecer al crítico.

Aunque, francamente, ya no sabemos qué elegir: si la comedia, el drama o la película.

Alternaremos y así no se nos agotará la paciencia tan fácilmente.

El Rincon Libertario



Inauguramos hoy esta Sección que estimamos agrada a nuestros lectores. Si bien es cierto que en el Ejército Popular hoy sólo hay soldados *dispuestos a ganar la guerra*, no lo es menos que allá, en el fondo de su corazón tienen nuestros hombres un rincón destinado a nuestro movimiento libertario. Por esto nos place ir recogido aquí aquellas muestras de él que juzgamos de interés para nuestros combatientes.

La adjunta fotografía representa al "Comité de MUJERES LIBRES de Valencia". Nosotros la publicamos no a título de una exhibición más, sino para registrar con gozo una demostración más de la incorporación femenina al movimiento libertario. Hay muchos que no se explican aún —nosotros sí, claro está— cómo mujeres que el 18 de julio de 1936 estaban esclavizadas a la máquina de coser o dedicadas aún a faenas más penosas y humillantes, han podido de pronto, ponerse al frente de una Secretaría y ostentar una responsabilidad plenamente consciente. La máquina de escribir, el teléfono, los ficheros, los croquis, los proyectos, todo le es hoy familiar y es manejado por ellas con el más natural de los ademanes como conocidos de siempre!

Y es que nuestras mujeres son Pueblo auténtico que es tanto como decir cantera de valores naturales y puros.

Nada más sobre "Mujeres Libres". Son fruto logrado de nuestro árbol confederal y anarquista y EL PARAPETO se honra en proclamarlo.

LA FECHA INMORTAL

Por Gerardo Blanco Uria

Un día, cuando el Pueblo estaba en su trabajo diario —unos produciendo para que otros vivieran una vida ostentosa sin trabajar, otros perseguidos por tener aspiraciones a que el trabajo sea un esfuerzo equitativo y que todo consumidor sea un contribuyente a la producción, y otros encerrados en las cárceles por el delito de pensar que siendo todos iguales ante la ley de la Naturaleza también lo hemos de ser ante las leyes que los hombres se hagan como medio de entenderse y regirse los pueblos— fué sorprendido por el militarismo que "por salvar el honor del país" —según ellos— se lanzó a poner en práctica su profesión: el crimen.

Aquel militarismo que vivía del presupuesto robado al trabajo del productor no se conformaba con estar a disposición del Gobierno y se levantó en armas; no se avenían a cobrar y darse vida de casino sino que para estar más seguros quieren ser ellos mismos los administradores de las riquezas nacionales y del trabajo que ellos no producen, faltando al principio que defienden: Quien paga, manda.

El militarismo ha sacrificado el juramento y el respeto de todo, menos en aquello que no sea la espada. Tiene que asegurar su porvenir y, claro, ante el empuje del pueblo, ya no hay garantía para que la clase inútil pueda tener asegurada una vida de preferencia. Como ese Pueblo, aspira a transformar la forma de regirse, el militarismo se ha dado cuenta de que su misión tiende a terminar, porque para defender un régimen de trabajo no hace falta mantener todo un cuerpo de parásitos, sino que el trabajador que empuña la herramienta del trabajo, empuña también el fusil, como ha ocurrido en Julio del 36 y en el año que lleva el Pueblo defen-

diendo su libertad en el parapeto. ¿Qué pretendían "las cavernas" y las "espuetas" en 19 de Julio? No han tenido vista. Esta vez la Psicología les ha fallado. Si se metieron a hacer de comadronas confundieron el arrancar del vientre de una mujer un feto de días con arrancar del corazón y cerebro de un pueblo un ideal formado, no a la vuelta de una esquina, sino en plena calle, cara a cara, en lucha constante con la tiranía.

El ideal del Pueblo formado con la sangre de los que en los presidios han dejado sus vidas, en las calles han sido vilmente asesinados y atropellados por organismos de atropello, que debían serlo de seguridad y sólo por el hecho de pensar que el hombre no debe ser explotado por el hombre, ha ido tomando tal fuerza que ya no hay quien le deshaga. El ideal de un Pueblo, cuando está bien arraigado, antes de dejarse arrebatar prefiere la muerte. Y cuando un pueblo muere por el ideal éste queda en pie y el Pueblo es inmortal, mientras que si no lucha y derrama su sangre no vive ni el pueblo ni el ideal. No vive un pueblo esclavizado, sólo viven los pueblos libres donde no hay explotados ni explotadores.

El 19 de Julio presente, España ha conmemorado la fecha en que se puso en pie contra los traidores y ha renacido a la vida en los parapetos. En éstos está nuestra vida.

Miliciano, ánimo. El hermano que a tu lado ha caído, te reclama para vengarlo. Sólo unidos, fundidos todos contra la fiera fascista, podemos triunfar. En el dolor no hay rencores. Un abrazo y un empujón de energía bastan para triunfar. Conmemoremos todos con la unión el aniversario de un año de vida en los parapetos.

HECHOS PASADOS

Justicia Revolucionaria

Por M. BARUTA VILA

Enjuiciar hechos revolucionarios con leyes anticuadas y que el pueblo ya rebasó y el tiempo ha anulado, es usar de armas contrarrevolucionarias y antifascistas.

Más aún, porque los que usan de esos procedimientos se dicen amigos del pueblo. Pero estos hechos demuestran, cómo todo su espíritu evolutivo es nulo.

Esta actividad judicial con leyes anteriores al 19 de Julio les incapacitan para ser ser futuros guaidores de masas.

No se podía sospechar ni se puede comprender que actos que han sido realizados al calor, al ambiente y a la expansión natural en momentos revolucionarios pudiesen ser interpretados de otra manera que no fuese revolucionariamente.

Todos los actos, toda la actuación, todo el dinamismo proletario que arranca desde Julio hasta Mayo, tienen una trayectoria netamente revolucionaria. Pasa por encima de las leyes, pasa por encima de las costumbres, pasa por encima de todo lo estatuido antes y después de Julio y solo tiene la vista fija en una sola finalidad: en hacer la revolución y ganar la guerra.

Se actuaba en sentido revolucionario, en el único sentido que era capaz de salvaguardar la vitalidad del pueblo y la verdad es que no se podía ni se debía de actuar de otra manera.

Porque en aquellos momentos en aquellos tiempos de peligro para todas las cosas del proletariado, era necesario, era imprescindible, era forzoso obrar de la manera que se obró.

Es ridículo que estos actos comprensibles, no tan sólo sean censurados por aquellos que dieron su conformidad silenciándolos y ejecutándolos, satisfaciendo algunas de las veces ansias particulares — que en estos momentos, que en estas latitudes, ahora esos actos quieren ser juzgados con leyes. Cuando todos sabemos que en una revolución sólo impera el espíritu levanta-

tado del pueblo que aún no ha tenido tiempo de recoger en un código las leyes que motivan aquella revolución. Para juzgar estos actos precisa de una ley que recoja el espíritu nuevo que se ha creado con el hecho revolucionario.

Todo aquello desagradable que en vistas al proselitismo se quiere achacar a los impulsores de la nueva vida, solo logra captar adictos entre aquellos, que sin temor a duda, son fascistas; para aquellos que en nuestras actuaciones les lesionaron intereses particulares, les lesionaron intereses colectivos.

Al pueblo sencillo, al pueblo de una cualidad elevada, al pueblo que posee una intuitiva penetración, en lugar de producirle estos actos repugnancia revolucionaria, les convierte en una admiración para aquellos hombres que siendo los más humanistas, los más sentimentales, los que en toda su vida han tenido ríos de amor para con la humanidad se hayan visto obligados, contra su sensibilidad a ejecutar esta labor depuradora, libertadora, revolucionaria y salvadora.

Se agranda aún más su amor hacia los fieles interpretadores de sus ansias, porque esta labor, esta actuación la ha ejecutado, guiado por un espíritu revolucionario con la vista fija en un gran fin común.

Con vistas a este fin nuestro, a este fin de todos los hombres justos y honrados, a ese fin que nos agrada ante los ojos de todos, ese fin que es el dinamismo de la humanidad a ese fin a que se consagra todo lo mejor del proletariado y del pueblo español por haber actuado de cara a la revolución y al pueblo.

Se quiere ahora juzgar con leyes retrógradas a aquellos que fueron fieles interpretadores de las ansias del pueblo y que están dispuestos a serlo cuando nuevamente se les reclame para ello.

Sin pensar en las leyes, sin pensar en las cárceles, con la vista fija en el ideal que soñamos.

Federica Montseny ha dicho:

"Y hemos de oponernos todos, con todas nuestras fuerzas, que la victoria se vea comprometida por la pasión, por la inconsciencia, por la ceguera, anidense ellas donde se aniden. La sangre derramada, las víctimas inmoladas, el esfuerzo gigantesco realizado, tienen ya derechos adquiridos. Y el peligro que a todos nos amenaza, la siniestra perspectiva del mañana, si perdiéramos esta guerra, de tanta trascendencia mundial e histórica, exigen la adopción de actitudes conscientes, desesperadas y heroicas. Queremos vencer. Y hemos de evitar que prosperen todos los procedimientos conscientes e inconscientes de derrota.

Al rededor de este propósito han de unirse y reunirse las cabezas serenas, los juicios equilibrados y las conciencias rectas. A ellas me dirijo, invitándolas a secundar este toque de atención, y a rubricar, con la firma y con la vida, esta voluntad firmísima: "Podemos renunciar a todo, menos a la victoria". Y la Victoria la compromete toda política, toda actuación, partiere de donde partiere, que siembre el descontento, el malestar, el disgusto, la disgregación y la desconfianza".

SONETO

ESPAÑA LA MÁRTIR

En la mártir España, en el llano, en la sierra
Yacen miles de seres cruelmente mutilados;
Fieros como leones los valientes soldados
Por la libertad luchan, hacen guerra a la guerra.

De esa matanza horrible, de ese crimen que aterra,
¿Do encontrar los culpables? ¿do están los desalmados?
Ese montón anónimo de cuerpos inmolados
Pide a gritos venganza, ¡tiranos de la tierra!

Los modernos Nerones de la Roma nefasta;
Los bárbaros teutones, esa maldita casta
Que pretende imponerse por medio del terror;
Ambas representadas por un aventurero
Que quiso una colonia hacer del pueblo ibero
Caerán hechas pedazos, ¡Atrás el invasor!

Rectificación circunstancial

Los que siempre hemos soñado con una humanidad más perfecta que la presente; los que hemos comulgado en el altar de las grandes figuras del anarquismo, que no mencionamos porque son harto conocidas de cuantos sientan las ideas redentoras; hemos estado siempre al margen de esa política que tiene por única misión el gobernar a los hombres y a las cosas; porque política, antes, ahora y después no puede ser más funesta. Sin embargo nuestros enemigos sociales y políticos, cuando por medio de la prensa unas veces, y de viva voz otras hemos condenado los desacerdos de los administradores de la cosa pública, nos han dicho: ¿Por qué no formáis vosotros parte de Gobierno lo mismo en el Parlamento que en los municipios, para que lo hagáis mejor? Porque tan súbita es la política, — contestáremos — que tememos cotagiamos al estar en contacto con ella. Desde la calle desde nuestra prensa, en el mitin y donde quiera que nos encontremos haremos, una labor mucho más sana, mucho más eficaz que dentro de ese antro que en las más de las veces suele ser una mesnada de hipócritas, una carta de charlatanes.

Nosotros pensábamos que la Revolución Social, —ya en marcha— sólo habíamos de hacerla en las barricadas. Pero un acontecimiento inesperado, cambia, de una manera circunstancial, el rumbo de las cosas: a la C. N. T. y a todos aquellos que sustenten ideas liberadoras bajo el ideario de Acracia, les conviene intervenir de una manera directa en los asuntos gubernamentales, si se tiene interés en que los enemigos del pueblo sean aplastados y lo que hasta ahora sólo había sido mera utopía, se convierta en realidades futuras. Nuestros detractores no lo han querido entender así y a falta de argumentos sólidos por donde atacarnos, nos recuerdan esas figuras inmortales, las que —dicen— sufrirán una gran decepción si hoy volvieran a la vida.

También hemos condenado la guerra porque es lo más monstruoso que ha podido concebir la mente humana; también la habéis condenado vosotros y luchando estáis. ¿No es cierto? Luego entonces, hay que admitir las rectificaciones cuando éstas, encierran un fondo de elevadísimo humanismo, cuando se trata de defender, no sólo ideales sino intereses colectivos; intereses mundiales. Porque hemos de reconocer que el resto del mundo que nos contempla, de nosotros espera su liberación o su eterna esclavitud.

¿Podíamos, pues, permanecer impasibles ante la gran tragedia? De ninguna manera. La C. N. T., y la F. A. I. y las J. L., han cumplido con su deber. Los otros, sus detractores, sólo hacen una cosa: poner en práctica aquella frase jesuita que dice: "El fin justifica los medios".

No es así, camaradas del otro campo, como hemos de ganar la guerra; no es así como hemos de transformar la sociedad presente por otra más humana que la actual. Unidad es lo que hace falta de acuerdo con un elevado sentido de las cosas que más de cerca hoy nos afectan: la guerra y la Revolución.

Por eso, porque queremos ganar la guerra y la Revolución; porque queremos hundir de una vez para siempre esta maldita sociedad de castas y clases y de privilegios, es por lo que hemos formado parte en el Gobierno y por lo que entendemos que debemos estar en él.

Los camaradas soldados que dan sus vidas en holocausto de la libertad hasta hoy monopolizada, no quieren saber de alegatos ideológicos; su misión sólo estriba en aplastar al enemigo. Hacer propaganda en uno u otro sentido constituye un delito que debe ser condenado sin miramientos de ningún género.

Las "cosas" hablan

Historia de un Fusil contada por el mismo

En el mundo de los hombres, se acostumbra a decir de nosotras —"cosas"—que somos inanimadas. ¡Craso error! Al igual que los hombres, las "cosas" tenemos alma. Y sentimientos. Y hasta cerebro. Y aspiraciones, y predilecciones.

Yo, simple fusil, cuya misión en la vida no es otra que la de vomitar plomo por mi boca para quitar la vida a los hombres, tengo también mi tragedia íntima en mi vida, que os voy a relatar.

Mi nacimiento empieza ya por avergonzarme. Mis padres fueron numerosos, casi tantos como piezas componen mi todo, y no los he conocido. Pero se me dió a luz en un país de bellos bosques, lindas rubias y hombres sin voluntad. Ese país se llama Alemania. Por todas estas circunstancias, se me ha llamado hijo de ramera. Cuando se me hubo acoplado, trabaje en el que intervienen muchas manos, me sentí transportado acto seguido a un enorme cajón en el que había ya muchos de mis semejantes. Casi todos eran alemanes, a juzgar por la lengua que hablaban...

Había en el cajón gran rumor. Se decía:

—Wir fahren nach Spanien!—
(¡Se nos llevan a España!)

Y en esta frase había algo así como un rugido de rebeldía.

El más viejo de los fusiles, que había ya vomitado plomo en manos de un "nazi" para asesinar obreros en Berlín, nos explicaba a los demás fusiles novicios, que en España tenía lugar un campeonato de fusiles y otras máquinas mayores a lo que llamaban *Krieg* (guerra), en que los hombres caían al suelo como moscas, agujereados por nuestros escupitajos de plomo.

Tamaño perspectiva nos repugnaba. Alguien propuso la huelga general de fusiles en señal de protesta, pero no hubo unanimidad. Los fusiles "arios", es decir, los alemanes puros, imponían la obediencia ciega y la disciplina.

Un nuevo grupo de fusiles vino a completar el cajón. Poco después, sentí que clavaban una tapa de madera y, luego, nuestro cajón, fué llevado a hombros no sé a qué lugar... Pasaron muchas horas. Me dormí. Al despertar, un airecillo húmedo se filtraba por los intersticios del cajón, al mismo tiempo que un balanceo inusitado nos arrojaba los unos contra los otros. El fusil viejo, que había, al parecer, corrido algo de mundo, nos explicó:

—Estamos en la bodega de un caserón muy grande denominado barco. Este caserón se desliza ahora por un recipiente de agua de dimensiones infinitas, que se llama mar. Y en la parte superior de este caserón hay una multitud de "cosas" de carne y hueso, pero menos inteligentes que nosotros, que se llaman hombres. Son nuestros futuros manipuladores, soldados serviles, sometidos a un monigote con unos pelos muy raros en la parte superior de un agujero que llaman boca, por la que ese monigote lanza unos sonidos que llaman palabras o discursos con los que convence a esas "cosas" de carne y hueso para que, tomándonos en sus manos, se dediquen a matar hombres de otras tierras, esta vez en España; hombres del trabajo, hermanos de esos otros hombres que nos han dado la vida, juntando nuestras piezas.

—¿Y van en cajones, como nosotros?—pregunto yo.

—¡No seas ingenuo!—gruñe el fusil decano—. Ellos van sueltos, y de vez en cuando se apiñan y hacen unos movimientos de pelele. A eso llaman "la instrucción". Muchas veces lo hacen llevándonos a nosotros a cuestras. Pero ahora no pueden hacerlo. Temen encontrarse en alta mar con otros caserones flotantes

pertenecientes a otras naciones, y que, juntos, representan una farsa muy divertida que se denomina "control".

—¿Control?—pregunta un fusil novicio y brillante—. ¿Y qué clase de animal es eso?

—¡No es un animal!—aclara el decano, malhumorado y tosiendo despreciativamente hasta hacer chirriar su gatillo—. Ya he dicho que es una farsa, cuyo autor, la pérfida Albión, ha puesto en juego para estrangular, engañándoles, a los combatientes españoles, que luchan por sus derechos y sus libertades. ¡Esto es inicuo y criminal! A mí me lo ha contado mi amante, una ametralladora que ha estado allá y que regresó hace poco, enferma, para que la operaran en nuestros talleres.

Las palabras del decano me llenaban de inquietud. Yo sufría en mi alma de fusil ignorante, aunque no acertaba a comprender todo lo horrible de la tragedia.

Pasaron varios días con sus noches, hasta que una mañana el caserón danzante no se movió ya y fuimos izados con grandes ruidos de herrajes y descendidos a la tierra firme. Acto seguido nos transportaron a diferentes lugares. Hasta que, por fin, una tarde sentí que golpeaban con fuerza el cajón y lo abrían. Respiré con fuerza. Nos sacaron a todos. Unos hombres con uniformes iban repartiéndonos a otros hombres que nos recogían con cierto disgusto. Este detalle lo observé muy bien. Y también observé que un hombre vestido de negro, que musitaba palabras ininteligibles, empuñando una cosa que parecía unos zorros, nos sacudía y nos movía. Luego pude aclarar que aquello era que nos bendecía. ¡Bárbaros! ¡Nos bendecían para que matáramos mejor y en mayor número!

Acto seguido vi que todos aquellos peleles que se habían reunido en torno nuestro, gritaron no sé qué en una lengua que no era alemán y alargaron el brazo, extendiendo la mano. No pude menos que exclamar, dirigiéndome al fusil decano, que estaba todavía a mi lado:

—¡Atiza! ¡Te apuestas que va a llover? ¡Mira cómo extienden la mano!

El decano soltó la carcajada, con un ruido de hierro.

—¡Qué ingenuo eres!—me dijo.— Ese gesto no es para saber si llueve. Es el saludo romano, el saludo fascista. En Alemania lo hacen también todos, de grado o por fuerza, gritando: "¡Heil, Hitler!" (¡Salud, Hitler!), y desgraciado del que no alarga el brazo... Aquí estamos, por lo que comprendo, en España, y al extender el brazo gritaban: "¡Arriba España!", cuando en rea-

lidad están hundiéndola. Pero tú no entiendes de estas cosas. Nosotros no tenemos más remedio que dejarnos manejar por esa canalla, alemanes, italianos, portugueses, moros, abisinios o españoles, que de todo eso se compone ese ejército "nacionalista", y murmurar en silencio, para nuestros adentros de fusil obediente: "¡Maldita sea la leche que mamasteis y maldita la perra que os parió, asesinos!". Pero... ¡calla! ¡Vienen por nosotros!

En efecto, dos hombres, que habían estado discutiendo mucho, se apoderaron de nosotros y nos llevaron consigo. El uno era un jovencuelo; el todo, un hombre ya maduro, que iba vestido con una túnica negra. Supe que eran tío y sobrino, según decían: un cura y un sacristán.

Por lo poco que yo conozco de la religión, creí que aquellos hombres, representantes de Cristo en la tierra, no nos utilizarían, pues el quinto mandamiento de ese Cristo les ordena no matar. Se lo dije a mi compañero el decano, y me volvió a llamar ingenuo. Nos colocaron en la alcoba del cura. Nos cargaron con los respectivos cartuchos, que poseían en cantidad.

Poco tiempo después, el péndulo de la estancia dió diez golpes. Acto seguido, nos dirigió la palabra en voz baja, diciéndonos:

—Compañeros fusiles: os doy la bienvenida y os dirijo la palabra para anunciaros que no os asustéis de lo que vais a ver en esta alcoba. Ese cura y ese jovencuelo que le acompaña, no son, como todos creen, tío y sobrino. Son un par de sinvergüenzas de la peor especie. Yo conozco muy bien la vida íntima de alcoba, por haber vivido antes en la alcoba de una marquesa, una zorra beata y mala que hacía sus guarradas con curas y frailes. Pero un día me regaló a este tío, y yo, que me creía ya al abrigo de todas las sorpresas de ese género, aprendí aquí a ruborizarme, a pesar de ser un mísero reloj de péndulo. ¡Son de lo más depravado que existe! Parece que el relajamiento en los seres humanos es una especialidad de la aristocracia, la burguesía y el clero...

Se interrumpió de pronto. Entraban los dos hombres, acariciándose mutuamente. Pero unos golpes que sonaron en la parte exterior, en la puerta de la calle, les detuvieron en sus repugnantes expansiones. Salieron a abrir. Oímos voces en el vestíbulo. A poco, vinieron los dos sinvergüenzas y nos cogieron. Fuimos sacados a la calle y conducidos al patio de una casa grande, en donde nos esperaban unos veinte obreros maniatados, entre ellos tres mujeres. Oí murmurar a mi compañero, el decano, con un ruido de rabia:

—¡Esto es intolerable! Prepárate, novicio: nos destinan a los asesinatos de retaguardia. Es el servicio más repulsivo que se nos podía encomendar.

Yo estaba aterrado. Y envidiaba la suerte de nuestro compañero péndulo, que, si bien presenciaba horrores del sexo, no tomaba parte

La Guerra en el corazón

Cartas de Guerra

En ningún momento una madre siente latir más fuertemente su corazón que cuando sabe en peligro al producto de su vida. Pero, hijos, ya que la dignidad os ha llamado a defender la riqueza moral de nuestro suelo vilipendiado por quienes se conforman con tener la cruz al cuello ¿qué hemos de hacer las madres? Nosotras, como seres naturales que somos, sentimos como uno de los hijos de la Naturaleza; pero designadas por ella para aportar al mundo la parte llamada racional, somos quienes libramos dentro del corazón rudas batallas con el dolor.

No se explican cómo hay madres que sólo sienten su producto mientras le tienen dentro y que luego para criarle le ponen en manos desconocidas. Se explica pensando que sólo miran la vida desde un aspecto material. Quien no ha sacrificado su propio ser, no siente el placer moral, el goce que proporciona el verdadero amor. Quienes rechazan esto y sólo les interesa la vida de ostentación es porque tienen que cubrir por fuera lo que por dentro les falta. No está mal; aquí materialismo puro a costa de sus semejantes y rezar a su Dios para que no vea, les perdone y

les entregue una vida magnífica para cuando se mueran. ¡No está mal!

Hijos: Ya que os ha llamado la inclinación, acudid al frente donde se defienden dos géneros de vida. La vida evolutiva y la vida de la actual generación. La evolución hay que defenderla con la Revolución misma porque las actuales corrientes son el obstáculo para que la Humanidad sea feliz.

Me haces una pregunta difícil de contestar. Pero pienso que así como tú eres para mí la vida lo son todos los hijos para toda las madres. Antes que nuestros hijos sean vencidos iremos las madres al frente si es menester. Todo antes que la justicia sea atropellada.

Con los ojos enlagramados te estoy escribiendo; pero me impongo a mí misma para no ser para tí motivo de desaliento. El deber nos llama de este modo a todas las madres. Antes que perder las batallas es preciso renunciar a la vida si ésta ha de ser vida sin amor. El amor para las madres son sus hijos. El amor ha de presidir las relaciones entre la Humanidad toda. Por todo ello luchamos.

Tu madre,
Armonia.

en estos crímenes.

El cura, que me llevaba a mí, se adelantó hacia los detenidos y les intimó la orden de rezar. Los condenados se negaron. El cura empezó a insultarles. Luego, se me echó a la cara, y los otros individuos armados hicieron lo propio. El mismo cura dió la voz de "¡Fuego!" y retumbó la descarga. Yo hubiera apud ou oad 'ouuissar opuand Mi misión era la de vomitar plomo.

Los cuerpos de las víctimas se desplomaron, lanzando algunos alaridos de dolor que me desgarraban el alma. Una mujer y dos hombres quedaban en pie. Sentí de nuevo que me apretaban el gatillo y sonaron otras dos descargas. Entonces cayeron al suelo todos, y los que ya estaban tendidos se removieron en un postar espasmo. Pero antes de disparar, habían lanzado un grito: "¡Muera el fascio! ¡Viva la Revolución!" palabras que mi compañero el decano me explicó más tarde, por lo que comprendí que habían caído como valientes. Acto seguido, el cura sacó una pistola y, pasando revista a los caídos fué disparando un tiro en la sien a cada uno.

Mi primera "actuación" había terminado. Todavía temblaban mis piezas. Regresamos a casa. Esta vez nos dejaron en el zaguán. Sin duda no querían que asistiéramos, como el péndulo, a sus repugnantes expansiones de alcoba. El cura dijo a su compañero:

—Mañana por la noche habrá más trabajo. Los compañeros de escuadra han ido esta noche a detener a unos cincuenta rojos, entre ellos muchas mujeres. ¡Esto marcha!

Y, en efecto, la noche siguiente fué espantosamente trágica. Entre los detenidos se encontraban media docena de muchachas a las que los asesinos de la escuadra habían violado, prometiéndoles el indulto. Las desgraciadas lo dijeron en voz alta. Eran muy jovencitas, casi niñas. En vez de indignarse, el cura y sus esbirros soltaron la carcajada. Y el "sobrino" se acercó a ellas y les dijo en voz baja que no temieran nada, que para ellas no tiraban con bala, pero que se dejaran caer al suelo al sonar la descarga. Las pobrecillas lloraban en silencio, y, en sus miradas, vi brillar un relámpago de esperanza... ¡Infelices! Aquello desbordó el odio que sentía hacia aque-

llos cobardes asesinos. Y, rápidamente, preparé mi venganza. Hablé con la bala que esperaba ya en mi recámara y nos pusimos de acuerdo. El cura hizo la misma comedia que la noche anterior, negándose todos al rezo. Y, cuando el cura ordenó disparar, a la par que el ruido de la descarga se oyó un grito desgarrador. La bala había cumplido su promesa, haciendo reventar la recámara o disparador y arrancándole, de cuajo, la mano al asesino, que se revolcaba en el suelo, dando chillidos de dolor...

Remató el cura, ayudado por un militar, a los heridos, y recogieron al asesino ensangrentado, llevándole al hospital, en donde supe que había amputado la mano. Confieso que me alegré mucho.

Hicieron correr la voz de que yo era un fusil defectuoso. ¡Mentira! Yo era un fusil perfecto, pero un fusil con alma y con sensibilidad, un fusil justiciero. Tentado estuve de gritar a aquellos bandidos la verdad, para que no me denigrasen más, llamándome "defectuoso". Pero mi compañero me aconsejó el silencio, diciéndome que si hablaba, me destruirían y me echarían al hierro viejo. Pero yo puedo decirlo ahora muy alto: vengué a los muertos inocentes.

Al día siguiente me llevaron a casa de un armero, y repararon mi avería...

Mi compañero el decano siguió prestando el repugnante servicio de ejecuciones en la retaguardia.

En cuanto a mí, cuando se me consideró de nuevo útil para el servicio, el canalla de mi amo no quiso saber nada de mí, y, en castigo, se me envió al frente de batalla, bajo el patronato de un individuo gordo y rollizo, que por su manera de expresarse, supe que era italiano, pues no hablaba más que de macarrones, de mandolinas y de abisinios vencidos... Me trataba bien, limpiándome a menudo, y me dejó en descanso algún tiempo, hasta que llegó el día en que se me llevó a la primera línea de fuego, hacia la Alcarria.

En otra ocasión, relataré mis aventuras en el frente de la Alcarria, que son interesantísimas y ruidosas...

Por copia conforme:
ARMAND GUERRA
ESTATALES

COLABORACIÓN GRÁFICA:

Nos dirigimos a todos los compañeros, combatientes o no, Ateneos, Juventudes, etc., que posean fotos o clichés interesantes y oportunos para nuestro semanario. Las usaremos a título de prestación momentánea, devolviéndolas inmediatamente después de reproducidos.

Una foto guardada en vuestro bolsillo tiene un valor personal. En las columnas de EL PARAPETO es de provecho general. Fotografías de militantes, de comisarios, de mandos... Escenas de nuestros soldados, aspectos interesantes de talleres, colectividades, fábricas, etc.

La Redacción podría buscarlas de modo directo; pero nos hemos trazado una línea de conducta: **Que nuestro semanario sea del agrado del pueblo combatiente**, el del frente y el de la retaguardia; y por esto, nada mejor que trabajar con materiales suministrados por el pueblo mismo.

La obsesión del «hijo» predilecto de Hitler: Tomar... Madrid. Nuestra consigna: Aplastar para siempre al infame traficante, sepultándolo bajo los escombros de la Ciudad estóica.

LA VOZ DE LA MUJER EN LA GUERRA

Combatientes de la verdad

RECTIFICANDO POSICIONES

La prensa nos trae la grata noticia: Mitines nuestros en profusión.

De nuevo la F. A. I. y la C. N. T. han salido a buscar el contacto de codos con el Pueblo. De nuevo nuestros representantes andan por España saturándose en ambiente de multitud. ¡Con qué gusto, con qué placer hondo respirarán por las carreteras, por las huertas, por la meseta, por la montaña, los pulmones de los que por imperativo circunstancial se vieron de pronto impelidos a encerrarse en un "despacho oficial"!

La guerra es dura. La guerra coloca a las cosas y a las personas en situaciones insospechadas. El obús de la guerra es simbólico. Cae y, con la fuerza de la explosión, trastorna el orden que existía y crea otro. Después de la humareda, podemos percibir los efectos. Para unos fueron trágicos; desaparecieron.

Para otros fueron cómicos, —¿cómicos?—: Hicieron miles de piruetas y por fin se encontraron encaramados en lo alto de una rama. Normalmente nunca hubieran podido subir tanto, pero... ¡ya que se encuentran allí es cosa de aprovechar la ventajosa situación!

Para algunos fueron beneficiosos: Estaban antes como abstraídos, embebidos en su labor, demasiado confiados tal vez. La explosión vino a enseñarles que eran fuertes. Temblaron, acusaron un tanto los efectos, se movieron —poco perceptiblemente; pero se movieron—, y al quedar de nuevo en quietud vieron que la postura que tenían antes no era quizá la conveniente. Para otra vez no les cogerá desprevenidos.

¡OBUS SIMBOLICO DE LA GUERRA!

Ya la sutileza de mis lectores habrá ido adaptando mis palabras a las personas y a los hechos. A mí sólo me queda, antes de terminar, hacer constancia de la emocionada alegría que mi pluma siente al poder escribir.

... La F. A. I. y la C. N. T., el movimiento libertario todo, han salido a orear sus espíritus entre aromas de multitud.

Rectificar, no es para mí en estos momentos, desandar lo andado. Rectificar es, COLOCARSE EXACTAMENTE SOBRE LA LINEA RECTA.

La línea recta es, LA CONDUCTA DEL PUEBLO.

Y la C. N. T., la F. A. I., las J. J. LL. van a eso: A SEGUIRLA SIN DEVIARSE DE ELLA UN SOLO MILIMETRO.

ISABEL

Cohetes roji-negros

Los hilos del telégrafo y del teléfono son el cordón umbilical que nos une a la ciudad.

El pájaro negro, sembrador de la muerte, volaba.

Su vuelo era pesado, como de quien lleva en sí remordimientos inconfesables.

El canto, ronco y alterado.

El sol huía de él... ¡por no verle!... ¡tan feo era!

Y una nube, testigo de sus felonías, se fué a llorar al mar.

Me escalofrían los pozos que dan entrada a las minas.

Son como esas heridas, de labios abiertos, por las que vemos palpar al músculo y por las que, a veces, la sangre brota a borbotones.

También, por los pozos mineros, podemos ver músculos de hermanos que rezuman sangre.

La gran familia de la "sirena acústica" ha sufrido muy variada suerte:

La de la fábrica, se ha reivindicado. Ayer llamaba al obrero y era su sonido recuerdo de esclavitud.

—Anda, apresúrate, le decía. Si te retrasas un minuto, el tirano, que es tu dueño y mío, clavará su garra en la ya miserable parte del jornal que te entrega a cambio de sudor...

Hoy la sirena apremia también; pero no en nombre de tiranía:

—Anda, apresúrate, r e c u e r d a

que de tus manos ha de salir el instrumento que el soldado espera para hacer efectiva la Libertad.

Otra sirena, la de la ambulancia, clama asustada y pide paso libre. Lleva carga de dolor que así lo exige.

La sirena de los bomberos no es menos asustadiza que su hermana.

Y suena en el puerto la sirena de nuestros buques, contenta porque traen elementos indispensables para la vida y para el triunfo.

Y clama otra sirena desde el mar porque ha sentido que la traición les hirió en un costado...

Y, por último, la menor en edad, la más recientemente nacida, no duerme.

Constantemente está en vigilancia; y cuando vé el espacio oscurecido por las sombras del gavián dañino, se estremece y avisa... Quiere evitar víctimas inocentes que duermen confiando en su llamada.

¡Familia de sirenas!

Todas sonáis. Todas habláis al hombre y... ¡cuán distinto es vuestro lenguaje.

I. V.

RETAZOS

Por M. Hernández

España es hoy, debido a la guerra que contra el fascismo internacional sostiene, el punto principal de enfoque para todos los telescopios políticos del mundo.

Los ejércitos más formidables, numérica y disciplinadamente, dudan de su potencialidad ante la posible sublevación del proletariado internacional. Y es natural, los ejér-



Rutas de Guerra

Se instruyen, Siegan y Pelean

Se instruyen por propio convencimiento de que el mundo futuro habrá de ser tanto más bello perfecto cuanto más cultos sean los seres que lo integren. Siegan, porque saben que en los campos está el factor decisivo de la victoria. Pelean para destrozarse la feroz guerra fascista y acabar con la odiosa tiranía de los menos en perjuicio de los más. ¡Chico, no los hay como ellos! Yo, por lo menos, creo que estos soldados son los mejores, aun cuando no se me oculta la dificultad de encontrar soldados malos en esta suma magnífica de voluntades. Son valientes y disciplinados. Llevan muchos meses de constante actividad guerrera y no hay entre ellos una sola voz discrepante en cuanto al sentido de responsabilidad, ni el menor desfallecimiento. Ahora mismo, después de un brevisimo descanso han salido para otro sector con la alegría del que se ha sumado por primera vez a esta obra de liberar a España y al Mundo de la esclavitud. Saben estar en donde se les ordena y siempre con el ánimo bien dispuesto y templado para la batalla.

José Palomar, Comisario del Tercer Regimiento de Caballería, parece no tener bastantes palabras para elogiar a los soldados que son sus compañeros en esta unidad guerrera.

—¿En qué organismo político o sindical militabas tú antes de la traición fascista?

—No me acuerdo.

—¿No te acuerdas?

—No quiero acordarme, mejor dicho. Quiero tener presente tan sólo los deberes que me impone la disciplina que voluntariamente acepté al venir a este cargo.

Con Palomar están otros jefes y oficiales que se disponen a seguir a sus soldados. Estamos en plena carretera y nuestra charla tiene el acompañamiento del motor del auto que los lleva y que no ha parado, porque son breves los minutos de que pueden disponer.

—¿Cómo pasáis las horas de relativo descanso que dejan los combates?

—Ilustrando y capacitando a los componentes del Regimiento. Además de buenos soldados en la guerra, quiero que sean excelentes ciudadanos en las horas de paz y de reconstrucción de España.

—¿Tenéis bibliotecas?

—Muy nutridas y con ejemplares de todas las tendencias antifascistas. No hay el menor sectarismo en las lecturas.

—¿Quién es ha dado el dinero?

—Los mismos soldados, por propia decisión, dejan cantidades para las atenciones de cultura. Tenemos Radio, celebramos charlas y, en fin, procuramos que no esté nunca presente en nosotros el tedio. No son escasas las veces que nuestros soldados, muchísimos de ellos campesinos, ayudan a los labradores en las faenas del campo.

—¿Quiénes te ayudan en esta obra?

—Puedes decir, porque es de estricta justicia, que me ayudan todos unos con sus conocimientos, y otros con la voluntad; pero deseo que destaques a los delegados de los batallones que componen nuestro tercer regimiento montado.

EL ALFEREZ MASCOTA

Cuando la invasión de Málaga por los mercenarios de Mussolini, huyó espantado por lo que estaba viendo. En una caminata a través de montañas y de llanuras llegó hasta donde estaban los del Tercer Regimiento y con ellos se quedó. Tiene catorce años, plenos de viveza física y agilidad mental y es alférez honorario, cargo que lleva con una gravedad impropia de sus poquísimos años. Este alférez, mascota, es un hijo de todos estos soldados del pueblo que lo atienden solícitamente y harán de él un hombre útil en la sociedad futura. Ya nunca podrá olvidar que sus hermanos de clase cayeron muchas veces, regando con sangre el suelo de España, para acabar con el hambre y con la miseria espiritual que se extendía por toda la piel de nuestro país, impidiendo toda luz interior.



El Jefe del Tercer Regimiento, con Domingo, el Alférez honorario, que ha venido a nuestras filas, huyendo de la desolación fascista en campos malagueños.

citios no podrían subsistir sin el trabajo productivo y el apoyo directo de los proletarios. Si éstos se enfrentan valientemente contra ellos nada podrán hacer.

Si los fascistas españoles no hubieran contado con la producción de los obreros italianos y alemanes, a pesar de quedarse con la mayoría del Ejército, ya habrían sido aniquilados, porque el proletariado español, ni aún sometido a un régimen de terror, producirá más para el fascismo.

Esta condición indómita de recia y consciente personalidad de nuestra raza repele toda ingerencia extranjera y es la que posibilitó el triunfo sobre el fascismo importado de Italia y Alemania para cuya implantación fueron comisionados los políticos y militares traidores a su país, creyendo que era empresa fácil.

Esa condición sublime de indomables luchadores que en todas las épocas ha tenido el pueblo Ibérico, es la que alejó de nuestro suelo a todos los invasores y es la que nos hará vencerlos ahora.

Primero las Milicias y después el Ejército Popular. Ejército que atrae la atención de los Estados mayores del mundo que no aciertan a explicarse todavía como un pueblo sin armas ni organización han hecho morder la derrota a los generales representantes de Hitler y Mussolini.

Ante la férrea voluntad combativa de todos nosotros, en los puestos de vanguardia unos y en los de retaguardia otros, sobre las armas los primeros y en la producción agrícola e industrial los segundos, no habrá fuerzas fascistas que no se estrellen y aniquilen en el suelo español. ¡Adelante, milicias y soldados de la Revolución!